

Entre la Razón y el Sentido: El Legado Romántico en la Escritura de las Ciencias Sociales Contemporáneas

Resumen

Este trabajo analiza la influencia del Romanticismo en la forma de escribir y pensar de las ciencias sociales. A partir de una revisión teórica de autores fundacionales —como Dilthey, Weber y Simmel— y de su contraste con el positivismo ilustrado de Comte y Durkheim, se propone que la escritura social moderna combina rigor conceptual con sensibilidad interpretativa. Se examinan tres estilos discursivos — académico, cualitativo-narrativo y ejecutivo institucional— aplicados a un ejemplo contemporáneo de comunicación organizacional, mostrando cómo la dimensión romántica persiste en la construcción de sentido en contextos institucionales actuales.

Introducción

La escritura dentro de las ciencias sociales no solo transmite conocimiento "entre la razón y el significado"; más bien, determina los medios de ver, entender y narrar la experiencia humana. Desde principios del siglo XIX, este campo se ha organizado en una tensión estructural entre dos filosofías dominantes: por un lado, la idea de objetividad de la Ilustración; y por otro lado, la tendencia romántica hacia la comprensión, la historicidad y la emoción (Gadamer, 1991; Weber, 2002). La Ilustración, sucesora del racionalismo cartesiano y la física newtoniana, articuló un modelo de conocimiento con claridad, y con medición y universalidad. Bajo su influencia, el pensamiento social emergente intentó desarrollar un vocabulario neutral, lógico y verificable. Auguste Comte (1984) incluso imaginó una "física social", en la que el comportamiento humano podría estudiarse con el mismo rigor que los cuerpos en movimiento. En este paradigma, el investigador debía desaparecer detrás de los hechos, observar sin entrometerse, describir sin emocionarse. Pero el siglo XIX también fue la era del Romanticismo, que se desarrolló para criticar la razón fría y mecánica. En contraste con el sujeto calculador de la Ilustración, el Romanticismo colocó al sujeto viviente, con historia, emoción y lenguaje. Filósofos como Herder, Goethe y Humboldt sostuvieron que todo el conocimiento humano fluye de una conexión afectiva con el mundo: conocer es también sentir, entender y narrar. Para Dilthey (2000), solo se puede entender la vida humana "desde dentro" en términos de experiencia e interpretación. El giro romántico produjo un nuevo modo de pensamiento: la hermenéutica, en la que la escritura académica se convirtió en un ámbito de contemplación, un momento en el que entender era detenerse a reflexionar. En su Introducción a las Ciencias Humanas, Wilhelm Dilthey afirmó que los fenómenos sociales no

se explican como los naturales, sino que representan formas de vida. Su propuesta —el cambio de explicar (Erklären) a comprender (Verstehen)— fue una ruptura epistemológica y literaria: significaba reconocer que todo conocimiento social es una interpretación situada, una que lleva historia, lenguaje y emoción. Hans-Georg Gadamer (1991) elaboró más tarde tal visión en *Verdad y Método*, argumentando que entender es siempre un intercambio entre la experiencia del presente y la tradición. El lenguaje, dijo, no es solo información, es donde ocurre la experiencia de la verdad. Por lo tanto, escribir en ciencias sociales no es meramente organización de datos; es ser parte de una conversación histórica sobre la forma en que las palabras pueden revelarnos un orden de ser-en-el-mundo. Esta ascendencia romántica se filtró en la generación fundadora de la sociología. Max Weber (2002) popularizó la idea de la acción social y argumentó a favor de un interés por aprender el significado subjetivo que rige la acción humana. Su escritura, exigente pero rica en metáforas —captura la fricción entre forma y experiencia, análisis y narración. Georg Simmel (2002), por otro lado, añadió sensibilidad romántica a los estudios de la vida cotidiana. Su estilo ensayístico, tan atento a las formas y sentimientos de la vida urbana, hace de cada texto un pequeño boceto sociológico de la modernidad. Y por mucho que Émile Durkheim (2001) y Comte (1984) exigieran objetividad al describir el método, también hay una dimensión simbólica en estas descripciones: la búsqueda de establecer orden en una sociedad cambiante. Así se le dio al escribir para las ciencias sociales un carácter dual: analítico y expresivo, racional y emocional. No es uno u otro, lógica o sensibilidad, sino la relación de ambos, de dos que es necesaria, entender a otras personas, entenderse a uno mismo (Martuccelli, 2007; Dejours, 2009). Hoy, para la investigación social contemporánea, existe una tensión que también se expresa en la interacción de dos lenguajes: el de los datos técnicos y analíticamente basados y el lenguaje narrativo y de interpretación de experiencias. Las técnicas cualitativas —incluyendo la etnografía, la fenomenología y las narrativas biográficas— reivindican el ethos romántico al dar protagonismo a los sujetos y sus subjetividades, enfocándose en las emociones y valorando la historicidad de las prácticas (Denzin y Lincoln, 2012; Van Manen, 2003). Escribir es también en este sentido un acto ético y político. Cada elección lingüística —qué palabras usar, qué silencios mantener, qué metáforas emplear— expresa una concepción de la persona. Así, la escritura social es un sitio donde la objetividad no excluye la sensibilidad, donde el lenguaje humaniza el conocimiento. Como afirma Pierre Bourdieu (2008), cada texto social es una práctica simbólica: produce el mundo a medida que lo describe. Resulta entonces que escribir no es meramente un mecanismo de transmisión de datos, sino también la creación de la realidad (el hecho de ella), la creación de identidad (la forma de un cierto tipo de identidad).

I. La subjetividad del investigador: de “ruido” a herramienta de comprensión

La subjetividad del investigador representaba un obstáculo para la objetividad en el pensamiento positivista. La tradición hermenéutica —modelada en el Romanticismo—, por otro lado, la acepta como una condición inevitable y productiva del conocimiento. Gadamer argumenta que la comprensión es siempre un diálogo entre el intérprete y el texto o fenómeno, donde intervienen los prejuicios, expectativas y la historia personal del investigador. En sus palabras: *“La comprensión no es un acto subjetivo, sino la participación del sujeto en el evento de la verdad”* (Gadamer, 1991:310). Así es como la escritura de investigación humaniza la ciencia:

el investigador no es tanto el observador como el sujeto de ella, alguien que se revela y se muestra dentro de los datos en lugar de ocultarse detrás de sus cifras duras. Esta es una consideración central en la historia de la investigación cualitativa en los tiempos modernos. Según Denzin y Lincoln (2012), la investigación social es un "campo de prácticas interpretativas" en el que la reflexividad —o conciencia crítica de la propia posición— constituye un principio ético y metodológico. Reconocer la subjetividad no se refiere a abandonar el rigor, sino a poner en práctica la transparencia como método: hacer explícito desde qué perspectiva se escribe, con qué preguntas, desde qué horizontes de significado. Un segundo resultado clave del Romanticismo es la historicidad del conocimiento. Los fenómenos humanos no pueden entenderse fuera de sus contextualidades, a saber, las temporales, sociales y sus significados contextuales. De ahí que el análisis de las ciencias sociales no busque leyes eternas sino el significado dentro de los contextos. Dilthey lo resumió bien: *"Toda experiencia pertenece a una totalidad histórica que le da su significado"*. (Dilthey, 2000) Así para Weber (2002) quien elaboró la sociología comprensiva, sosteniendo que una acción debe interpretarse a través del lente de los valores y creencias desde los cuales tal acción llega a tener significado. Lo que implica que sus textos están llenos de ejemplos históricos, metáforas, categorías interpretativas (carisma, racionalidad, vocación) e imágenes culturales que no son solo conceptos sino que nos permiten ver cómo se expresaba el espíritu de una época, un ejemplo a ello es la jaula de hierro a la racionalización. De manera similar, Georg Simmel (2002) introdujo dimensiones estéticas y emocionales en la sociología al darse cuenta de que los tipos de interacción—intercambio, moda, sociabilidad—son un indicador de la vida contemporánea. Su estilo ensayístico y poético es un aspecto de su trabajo: escribir con sensibilidad para tratar de transmitir la fluidez de lo social. El motivo romántico persiste en la literatura de la sociedad actual y parece habernos afectado hoy. Por ejemplo, en la etnografía, el texto une la observación empírica con la narración interpretativa. En la fenomenología y la investigación narrativa, la narración de historias sirve para reconstruir la experiencia vivida. Estas corrientes comparten la creencia de que la comprensión social exige un vocabulario con el cual hacer discernible la humanidad de los sujetos (Van Manen, 2003; Dejours, 2009). Escribir en ciencias sociales no es, por lo tanto, un ejercicio técnico: es también un trabajo ético, estético y político. Ético, ya que sugiere una responsabilidad hacia las voces que se interpretan; estético, ya que el lenguaje da forma a la experiencia; político, porque la forma en que contamos el mundo también lo altera.

II. Tres modelos discursivos contemporáneos en Fundación Creseres

La diversidad de estilos en la escritura institucional no es solo una cuestión de forma, sino una expresión de distintas racionalidades y modos de relación entre lenguaje y sentido. En el caso de Fundación Creseres, cada tipo de documento — sea académico, narrativo o administrativo— traduce una forma particular de comprender la acción social y de comunicar la identidad organizacional.

A continuación, se ejemplifican los tres modos de escritura en contextos reales de la Fundación: un informe de investigación, una reflexión narrativa de equipo y una convocatoria institucional. Estos ejemplos muestran cómo la palabra puede analizar, interpretar u operacionalizar la realidad, y cómo cada registro mantiene viva la tensión entre razón y emoción.

A. Estilo académico: la organización como campo simbólico

En el registro académico, la escritura busca conceptualizar la experiencia organizacional. Se privilegia la precisión teórica, la referencia a marcos analíticos y la formulación abstracta. Es un lenguaje que “analiza el símbolo”.

Ejemplo Creseres: Informe de investigación organizacional 2025

“La convocatoria institucional titulada ‘*Navidad que nos une: Cuidar, Agradecer y Transformar*’ puede interpretarse como un acto de cohesión simbólica. Más allá de su dimensión logística, esta comunicación produce un efecto performativo (Austin, 1982): al invitar a participar, instituye pertenencia.

En términos de sociología del trabajo, estos rituales refuerzan la habitus organizacional (Bourdieu, 2008), permitiendo que la misión institucional —el cuidado como valor— se traduzca en prácticas concretas. Así, el lenguaje institucional no solo informa, sino que reproduce cultura.”

Análisis:

Este modo de escritura se reconoce en los informes y documentos de análisis de Creseres donde se interpreta la práctica institucional desde categorías sociológicas o psicosociales. Su fuerza está en la abstracción conceptual y en la conexión entre experiencia y teoría.

B. Estilo cualitativo-narrativo: la voz humana en la organización

El registro cualitativo-narrativo busca restituir la experiencia vivida dentro del trabajo institucional. Se escribe desde la subjetividad, integrando emociones, metáforas y situaciones concretas. Es el estilo que “vive el símbolo”.

Ejemplo Creseres: Relato reflexivo del equipo técnico del PPF La Serena, diciembre 2025

“Diciembre llega con un cansancio que se mezcla con gratitud. En la reunión ‘*Navidad que nos une*’, los equipos no solo comparten resultados; comparten también silencios, miradas y la sensación de haber atravesado un año complejo, pero lleno de sentido.

Cuando se pide mantener los teléfonos encendidos para participar en las dinámicas, ese gesto sencillo se convierte en símbolo: estar disponibles no es solo una instrucción técnica, sino una metáfora del acompañamiento mutuo. En Creseres, estar disponibles es cuidar.”

Análisis:

Aquí, la escritura opera como una etnografía emocional (Hochschild, 2008). El énfasis está en cómo se vive la intervención y en cómo los equipos resignifican los rituales organizacionales. Este tipo de escritura suele aparecer en las *bitácoras de reflexión, relatorías de talleres o cuadernos de campo*, donde la experiencia se narra desde el sentido humano.

C. Estilo ejecutivo-institucional: la gestión del lenguaje

En el registro ejecutivo, el objetivo principal es la claridad operativa: convocar, informar, dar instrucciones. No busca interpretar ni emocionar, sino garantizar la acción y la responsabilidad. Es el lenguaje que “operacionaliza el símbolo”.

Ejemplo Creseres: Convocatoria oficial enviada por el Departamento de Gestión y Desarrollo de Personas

“El Departamento de Gestión y Desarrollo de Personas convoca a los equipos a la reunión nacional del miércoles 17 de diciembre de 2025, a las 10:00 horas, bajo el lema ‘*Navidad que nos une: Cuidar, Agradecer y Transformar*’.

La asistencia es obligatoria para todos los directores/as y equipos. Se solicita puntualidad y mantener los teléfonos celulares disponibles para la dinámica participativa. Este espacio busca cerrar el año con reflexión, compromiso y trabajo colaborativo.”

Análisis:

El estilo ejecutivo es propio de las comunicaciones formales, circulares internas u oficios, donde la prioridad es la eficiencia comunicativa. Sin embargo, incluso en este registro, se percibe la huella romántica en el uso de un lema que apela a los valores de “cuidado” y “transformación”, integrando emoción en la estructura burocrática (Goffman, 2006).

III. Discusión: tres modos, un mismo sentido

Los tres estilos coexisten y se complementan dentro de la cultura organizacional de Creseres:

Tipo de escritura	Propósito principal	Relación con la herencia romántica	Ejemplo Creseres
Académico	Interpretar el fenómeno institucional desde categorías teóricas.	Recupera el sentido histórico y simbólico de la acción organizacional.	Informes de investigación o estudios de narrativa institucional.
Cualitativo-narrativo	Reconstruir la experiencia vivida de los equipos y sujetos.	Reivindica la emoción, la voz y la experiencia como fuentes de conocimiento.	Bitácoras reflexivas, relatorías de talleres, testimonios de equipos.
Ejecutivo-institucional	Comunicar objetivos, instrucciones o procedimientos.	Integra lo simbólico en lo operativo (ritualiza la gestión).	Convocatorias, comunicados oficiales, actas o protocolos.

Esta coexistencia demuestra que la herencia romántica sigue viva, incluso en los espacios más técnicos de la gestión social. Las comunicaciones de Creseres evidencian una forma de

institucionalidad que no renuncia a la emoción ni al sentido ético, combinando lenguaje técnico con narrativa humana.

En palabras de Dejours (2009), el trabajo social requiere “dar palabra al sufrimiento y al valor que lo sostiene”; y en esa línea, la escritura institucional se convierte en una práctica política del reconocimiento. Asimismo, Martuccelli (2007) subraya que comprender lo social es también comprender la biografía de quienes lo sostienen: la escritura se vuelve entonces un espejo de la humanidad que atraviesa la organización.

Conclusión

La forma de escribir en las ciencias sociales no es 'neutral' porque no puede haber una comprensión 'neutral' del ser humano. Cada decisión —un concepto, un adjetivo, una cita, un ejemplo, un silencio— organiza el mundo en su totalidad, como uno que determina qué constituye un problema, quién pertenece como sujeto, qué es evidencia, y así sucesivamente, y una forma de "contexto" para que el mundo entienda. De esta manera, la escritura es siempre una doble operación: da cuenta de la realidad social y también la construye simbólicamente (Bourdieu, 2008). Por lo tanto, la escritura en ciencias sociales no es simplemente transmitir conocimiento; están participando en la producción de un significado común. Esta condición histórica surge de una tensión no resuelta pero controlable: entre razón y emoción, entre norma y vínculo, entre explicación y comprensión. La Ilustración legó el ideal de claridad, argumentación y método; el Romanticismo dejó la convicción de que entender a las personas también significa atender a sus sentimientos, símbolos, narrativas y biografías, es decir, a lo que no puede reducirse a variables sin perder su dimensión humana (Berlín, 2000; Gadamer, 1991; Dilthey, 2000). La sociología comprensiva captura esta idea al afirmar que cada acción tiene un "significado para alguien" y que ese significado ya no puede separarse de la historia y los valores que le dan vida (Weber, 2002). Así, incluso un correo electrónico formal o un correo administrativo puede leerse como un texto social, ya que no solo enmarcan una agenda sino que también inculcan una forma de estar juntos. Por mundano que parezca una reunión "obligatoria" o un lema que apela al "cuidado" y la "gratitud", no es simplemente logística: es un tipo de gobernanza simbólica y afectiva. Aquí tienen lugar rituales de pertenencia, jerarquías, responsabilidades y expectativas; también se involucran emociones colectivas, como el reconocimiento, la fatiga o la esperanza, permitiendo el apoyo para el trabajo cotidiano (Goffman, 2006; Hochschild, 2008). La escritura misma, sobre la organización, le dice quién es, qué valora y qué considera digno de ser recordado. Esto es especialmente significativo en Fundación Creseres una organización centrada en la protección infantil. En este ámbito, la gestión no puede divorciarse de la humanidad ya que la intervención se mueve con vínculos, daños, rectificaciones, afectos y momentos biográficos. La escritura técnica por sí sola corre el riesgo de "enfriar" la experiencia y convertirla en un proceso procedural, mientras que solo la escritura emocional puede perder cualquier rastro y poder de decisión para tomar decisiones. El desafío en el presente que surge —y aquí radica la notable fortaleza de las ciencias sociales— es lograr una escritura híbrida: lo suficientemente granular para informar políticas, análisis y reflexión, para ser responsable de las acciones e interpretativa para evitar cualquier pérdida de nuestro sentido ético de cuidado, dignidad y sentido de la

experiencia vivida (Dejours, 2009; Martuccelli, 2007; Van Manen, 2003). Es con esa mezcla — claridad de concepto y sensibilidad interpretativa — que la escritura social se convierte en un poderoso instrumento de transformación. No cambia simplemente porque "conecta mejor", sino porque tiene el poder de reformular lo que una organización como Creseres imagina posible: crear espacio para la reflexividad, hacer visibles las tensiones, autenticar la voz de los equipos, reconocer el trabajo invisible y crear marcos de comprensión que organizan la acción sin deshumanizarla. En su núcleo, la escritura en ciencias sociales es una forma de intervención: la misma práctica que, al nombrar la realidad, también cuida o descuida, incluye o excluye, repara o estigmatiza. Y es por eso que la forma en que escribimos importa tanto.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Berlin, I. (2000). *Las raíces del Romanticismo*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Clifford, J., y Marcus, G. (1991). *Retóricas de la antropología*. Júcar.
- Comte, A. (1984). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Alianza Editorial.
- Dejours, C. (2009). *La banalización de la injusticia social*. Topía.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. I). Gedisa.
- Dilthey, W. (2000). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Akal.
- Gadamer, H.-G. (1991). *Verdad y método I*. Sígueme.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Katz.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- Simmel, G. (2002). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea Books.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.